

Licenciatura en Español

Literatura Española II
Juan Miguel Rosa

**El Romanticismo en España: de
Espronceda a Bécquer**

Clase 04



GOVERNO DO BRASIL

Presidente da República
DILMA VANA ROUSSEFF

Ministro da Educação
ALOIZIO MERCADANTE

Diretor de Ensino a Distância da CAPES
JOÃO CARLOS TEATINI

Reitor do IFRN
BELCHIOR DE OLIVEIRA ROCHA

Diretor do Câmpus EaD/IFRN
ERIVALDO CABRAL

Diretora Acadêmica do Câmpus EaD/IFRN
ANA LÚCIA SARMENTO HENRIQUE

Coordenadora Geral da UAB /IFRN
ILANE FERREIRA CAVALCANTE

Coordenador Adjunto da UAB/IFRN
JÁSSIO PEREIRA

Coordenadora do Curso a Distância
de Licenciatura em Letras-Espanhol
CARLA AGUIAR FALCÃO

LITERATURA ESPANHOLA II
CLASE 15

La literatura española en la democracia

Professor Pesquisador/conteudista
JUAN MIGUEL ROSA

Diretor da Produção de
Material Didático
ARTEMILSON LIMA

Coordenadora da Produção de
Material Didático
ROSEMARY BORGES

Revisão Linguística
LUCAS PALMIERI

Coordenação de Design Gráfico
LEONARDO DOS SANTOS FEITOZA

Diagramação
LUANNA CANUTO DA ROCHA

R788l Rosa, Juan Miguel.
Literatura española II / Juan Miguel Rosa. – Natal : IFRN, 2014.
15 v. : il. color.

ISBN 978-85-8333-024-0

1. Língua espanhola – Estudo e ensino. 2. Literatura espanhola –
Estudo e ensino. 3. Teatro espanhol – Estudo e ensino. I. Título.

CDU 811.134.2



Clase 04 El Romanticismo en España: de Espronceda a Bécquer

Presentación y objetivos

Si la primera unidad de nuestro curso, compuesta por las clases 1 a 3, estuvo dedicada a la literatura española del siglo XVIII, la unidad dos, integrada por las clases 4 a 6, se centrará en las principales creaciones literarias en España durante el siglo XIX. El título de esta unidad dos – Siglo XIX: del Romanticismo al Realismo – ya nos indica el camino que siguieron las letras castellanas durante ese periodo, marcado en su primera mitad por el movimiento romántico y que vivió en sus últimas décadas el auge de la novela realista. La lección número cuatro, que aquí comienza, nos ofrecerá una perspectiva general sobre el Romanticismo en Europa y sobre su impacto en España, y nos permitirá conocer a las dos principales figuras de la poesía romántica española: José de Espronceda y Gustavo Adolfo Bécquer. Posteriormente, en las lecciones cinco y seis nos ocuparemos, respectivamente, del teatro romántico y de la novela realista y naturalista. Revisaremos también, en esta unidad, el contexto sociopolítico de la España del siglo XIX, y tendremos la oportunidad de leer algunos de los textos más representativos de los principales autores de ese periodo.

Nuestra cuarta clase se inicia, así, con los siguientes objetivos:

- Conocer las principales características del movimiento conocido como Romanticismo.
- Comprender el contexto sociopolítico de la España de la primera mitad del siglo XIX y el impacto del Romanticismo en la literatura española.
- Conocer la vida y la obra de los poetas románticos José de Espronceda y Gustavo Adolfo Bécquer.



Para empezar

Aunque nuestro curso esté completamente centrado en la creación literaria, debemos tener presente que los principales movimientos estéticos no se limitan a un tipo de manifestación artística, sino que se extienden, con mayor o menor intensidad, a la totalidad de las artes. Lejos, por tanto, de ser movimientos únicamente literarios, el Romanticismo, el Neoclasicismo o el Barroco se manifestaron igualmente a través de la pintura, la escultura, la arquitectura o la música. Encontramos un buen ejemplo en la obra pictórica con la que abriremos esta clase, **El caminante sobre el mar de niebla**. Pintado en 1818 por el alemán **Caspar David Friedrich**, este cuadro se ha convertido en uno de los iconos más conocidos del Romanticismo, por la perfección con que algunos de los principales ideales románticos se reflejan en el lienzo. Acompañamos la obra con el análisis que sobre la misma realizó la profesora colombiana María del Rosario Acosta en su obra *Silencio y arte en el romanticismo alemán* (2006).



Fig. 01

“El hombre se encuentra de espaldas, como en todos los cuadros de Friedrich; ya no es, pues, el protagonista de la obra. Friedrich parece más bien querer invitarnos a ver, junto con el caminante, lo que se le presenta ante sus ojos. A la vez, el caminante mismo, la montaña, nos separan de la inmediatez del paisaje; paisaje que no aparece nítidamente, como un paisaje del renacimiento, sino cubierto de niebla. Lo que vemos es un paisaje inabarcable para la vista, lejano, inaccesible al caminante quien, como nosotros, los espectadores, solo puede contemplar la grandeza de lo que se le presenta. El cuadro describe, como muchos otros de Friedrich, las dos caras de la experiencia romántica; [...] Por un lado está la *atracción por lo infinito*, por lo inabarcable: el placer indescriptible que produce la contemplación de la naturaleza en todo su esplendor, en toda su grandeza, en todo su poder. Podemos imaginarnos el placer del caminante que, tras una larga y difícil subida, llega a la cima y contempla el espectáculo de la totalidad que se abre ante sus ojos. Por el otro está, sin embargo, la angustia que produce lo inabarcable, la inmensidad de lo contemplado. Más allá de cualquier sentimiento de superioridad, lo que se produce en el espectador es *la angustia frente a la inmensidad*: una naturaleza que se le presenta como completamente ajena, inabarcable, oculta por la niebla. [...] El cuadro de Friedrich presenta así, de forma sublime, las dos caras de la naturaleza para el Romanticismo: la inmensidad, la tranquilidad pasiva del abandono en la contemplación de la naturaleza infinita y la angustia del poderío que eso representa sobre la insignificancia humana. Una doble atracción ante el abismo que se presenta como característica del espíritu romántico: el deseo de retorno a la totalidad implica siempre, a la vez, el riesgo de la pérdida de sí; el abandono al absoluto es siempre, a la vez, la aniquilación del individuo. Pero el quedarse en la distancia implica

la contemplación trágica de aquello que se nos niega: la naturaleza, la totalidad, el mundo. ¿Qué debe hacer el hombre? ¿Cuál es la decisión que le está permitido tomar? ¿Debe acaso quedarse en la distancia, como el caminante de Friedrich, contemplando la inmensidad que le está negada? O, más bien, ¿debe escoger, como el personaje trágico del *Empédocles* de Hölderlin, arrojar al abismo, perdiéndose a sí mismo en el intento por recuperar la infinitud? (ACOSTA, 2006, s/p)

Fuente: ACOSTA LÓPEZ, María del Rosario. **Silencio y arte en el romanticismo alemán**. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2006.

Aunque es difícil que un cuadro, incluso uno tan emblemático como el de Friedrich, resuma en su totalidad el espíritu de un movimiento, sí es cierto que podemos encontrar en esta obra uno de los aspectos fundamentales del Romanticismo: la percepción de que el ideal racionalista de la Ilustración – la comprensión científica del mundo y de la existencia humana – no fue sino un espejismo, pues el mundo y el lugar del hombre en él continuaban siendo, en su esencia, un misterio que no podía desvelarse apenas con la inteligencia racional. Retomando la referencia que hicimos en la clase 2 a la historia de las ideas y de los movimientos estéticos como un **movimiento pendular**, el Romanticismo se nos presenta así como un movimiento de reacción ante el Neoclasicismo ilustrado, a cuyo culto a la razón y a la norma opuso el ansia de **libertad** y los **sentimientos** y la **subjetividad** como medio de comprensión de la realidad.

Así es



El movimiento romántico

El movimiento romántico floreció en Europa desde finales del siglo XVIII, aunque su influencia solo llegaría a la literatura española bien entrado el siglo XIX. Sus principales focos estuvieron en **Alemania e Inglaterra**. En el país germano destacó especialmente la figura de **Johann Wolfgang Goethe** (1749-1832), autor de *Las desventuras del joven Werther* (1774), obra de gran éxito que resultó capital en la difusión del espíritu romántico por toda Europa. En Inglaterra encontramos a otros autores fundamentales del movimiento, como los poetas **John Keats** (1795-1821) y George Gordon Byron, más conocido como **Lord Byron** (1788-1824). En Francia, la figura más representativa del Romanticismo fue **Víctor Hugo** (1802-1885), autor del *Manifiesto romántico* y de obras teatrales



Fig. 02

como *Hernani* (1830) o *Nuestra Señora de París* (1831).

Como ya hemos señalado en alguna otra ocasión, la presentación de la historia de la literatura como una sucesión cronológica de movimientos estéticos – la más frecuente en la mayoría de manuales – resulta a menudo excesivamente simplificadora. En ese sentido, Rodríguez Cacho señala que el Romanticismo puede verse “como algo cíclico en la estética y el pensamiento universales – e incluso como una psicología, como un complejo estado anímico que convive con otros –, más que como un movimiento de límites cronológicos” (RODRÍGUEZ CACHO, 2009, p. 53). Al mismo tiempo, no deja de ser evidente – como señala la propia autora – que entre las últimas décadas del siglo XVIII y las primeras del XIX existió en Europa una “concentración en el tiempo de una serie de personalidades definidas por un descontento vital” y una proliferación de “temperamentos insatisfechos con la interpretación racional del mundo” que priorizaron “las intuiciones e impresiones anímicas” en sus expresiones artísticas (RODRÍGUEZ CACHO, 2009, pp. 91-92). El Romanticismo, en resumen, es una forma de ver el mundo que trasciende las barreras cronológicas (existió antes del siglo XIX y existe en la actualidad), pero que vivió su fase de esplendor en la Europa decimonónica. Rodríguez Cacho resume así el espíritu romántico:

Frente a la creencia en el discurso lógico, organizado según la dialéctica, que manifestaron los ilustrados, los creadores ‘románticos’ manifiestan un gran interés por lo inefable, lo vago e indefinido, por lo que se esconde en el enigma de los signos, y por los símbolos que afloran desde el subconsciente. Su principal inquietud fue penetrar con la sensibilidad todo aquello para lo que se quedaba corta la inteligencia, apropiarse, de alguna manera, de todos los territorios del misterio. [...] Al talante romántico le caracteriza también un tipo de melancolía, una sensación de abandono del mundo, una especie de ‘hastío espiritual’ que se bautizó en esa época con el término inglés *spleen*. [...] Frente a la moderación y “el justo medio” que preconizaban los clasicistas, aparece el exceso en los románticos, el gusto por las pasiones extremas y los contrastes violentos. (RODRÍGUEZ CACHO, 2009, pp. 92-93)

Sobre el **origen etimológico** del adjetivo *romántico* y del sustantivo *romanticismo*, Rodríguez Cacho nos explica que provienen del término *romant*, que en sus diferentes variaciones en las lenguas latinas designaba a las novelas, por la asociación entre éstas y los sentimientos de emoción que provocaban. El adjetivo romántico, en Inglaterra, ya significaba “emocionante” de forma genérica, pero sería en Alemania donde el término *romanhaft* (novelesco) sería gradualmente sustituido por *romantisch*, en el sentido de “emotivo, pasional o amoroso”. Finalmente, el poeta y crítico literario alemán Karl Friedrich von Schlegel acuñaría definitivamente no solo el sustantivo *das Romantik*, “lo romántico”, sino, a partir de él, el término que daría nombre a todo el movimiento, *die Romantik*, es decir, “el Romanticismo” (RODRÍGUEZ CACHO, 2009, p. 94).

Los temas del Romanticismo

Si en el siglo XVIII quedaron relegadas la poesía y la dramaturgia y se dio un auge sin precedentes del ensayo, por ser este el género más adecuado para la difusión de los ideales racionalistas de la Ilustración, durante el Romanticismo se vivió el fenómeno inverso: la sensibilidad romántica encontró en la lírica y en el teatro sus vehículos literarios idóneos. Cabrales y Hernández (2009) resumen así los grandes temas de la literatura romántica:

- **Sentimientos y subjetividad:** frente al racionalismo de la literatura ilustrada, los románticos reivindicaron la subjetividad del autor para expresar sus sentimientos más íntimos, de ahí el auge de la poesía y del teatro frente a la prosa. El espíritu romántico tuvo también un importante componente trágico, de emociones extremas y pasiones exaltadas.

- **Amor:** uno de los temas centrales del Romanticismo, el amor se concibe como "una pasión devoradora, que conduce al enamorado a romper con las normas sociales" (CABRALES; HERNÁNDEZ, 2009, p. 8). La imposibilidad de alcanzar la plenitud amorosa lleva a la desesperación o incluso al suicidio.

- **Rebeldía:** la profunda insatisfacción romántica ante el mundo conduce a posiciones revolucionarias en todos los aspectos de la existencia (literatura, política, normas sociales...) y a un deseo consciente de transgresión de las convenciones. Lo fantástico y lo irracional ganan espacio en la literatura, así como los personajes marginados de la sociedad. La estética romántica se extendió a la apariencia personal, al vestuario y al comportamiento en sociedad como un todo: "el romántico era un hombre al margen de las leyes sociales por su desaliño, la precariedad económica en que vivía – en muchos casos por un afán de independencia que lleva a romper con la protección familiar – y lo exaltado de su expresividad, que emulaba hasta en el atuendo a los héroes dramáticos" (RODRÍGUEZ CACHO, 2009, p. 96). Otra descripción del autor romántico nos habla de "un hombre salvaje y desaliñado, que hablaba rápida e incesantemente sobre temas de amor y aventuras" (PEERS, apud RODRÍGUEZ CACHO, 2009, p. 96).

- **Evasión:** la insatisfacción ante la realidad lleva a los románticos a evadirse en el espacio y el tiempo a lo que podríamos denominar "paraísos perdidos" (CABRALES; HERNÁNDEZ, 2009, p. 8), entre los que destacan la Edad Media, con sus ideales caballerescos, las antiguas civilizaciones orientales o los países nórdicos y celtas.

- **Naturaleza:** los paisajes predilectos de los románticos, como pudimos apreciar en el cuadro que abrió esta lección, son los de naturaleza salvaje e indómita; también resultó frecuente en la literatura del Romanticismo la preferencia por escenarios insólitos, fantásticos y misteriosos, como cementerios o ruinas.

- **Libertad:** el culto al subjetivismo se tradujo en culto a la libertad en todas sus manifestaciones. Es frecuente, por ejemplo, la vinculación entre el movimiento romántico y el auge de los nacionalismos, entendidos éstos como la exaltación de lo particular. Lord Byron, por ejemplo, se trasladó a Grecia en 1824 para luchar personalmente en la guerra de los nacionalistas griegos por su independencia del Imperio Otomano. Fue allí donde encontró la muerte a causa de unas fiebres, lo que contribuyó a forjar su leyenda de perfecto aventurero romántico.



¡Ojo!

España, paradigma del país romántico

Aunque el Romanticismo tuvo una influencia tardía en España, entre los románticos europeos llegó a forjarse la imagen de España como país típicamente romántico. Cabrales y Hernández (2009) señalan algunos factores que explicarían este fenómeno: costumbre exóticas – y no poco salvajes – como la fiesta de los toros; la característica exageración de la literatura barroca; la figura de don Quijote como prototipo de aventurero idealista en busca de la libertad; y la abundancia de paisajes agrestes y ruinas evocadoras. Esa imagen de España como país romántico, a la que sin duda contribuyó el apasionamiento generalmente atribuido al carácter español, fue difundida por obras como *Carmen* (1845) del francés Prosper Mérimée – novela que en 1875 sería la base de la famosa ópera de Bizet con el mismo título – o los *Cuentos de la Alhambra* del diplomático y escritor estadounidense Washington Irving, publicados en 1832 bajo el título *Conjunto de cuentos y bosquejos sobre Moros y Españoles*.



Manos a la obra

Antes de continuar, revisaremos los contenidos vistos hasta aquí a través de algunas preguntas:

1- ¿Por qué podemos considerar el movimiento romántico como una reacción a los postulados literarios del neoclasicismo?

2- ¿Cuáles fueron los temas principales del Romanticismo?

El Romanticismo en España

Un contexto político convulso

Como vimos en la unidad anterior, El siglo XIX se abrió en España con la **Guerra de la Independencia (1808-1814)** contra las tropas francesas y contra el rey impuesto por Napoleón en el trono español, su hermano José Bonaparte. Como explica Rodríguez Cacho (2009), entre los escritores ilustrados hubo división de posturas: algunos se opusieron al invasor francés, cerrando filas con una monarquía española absolutista de la que estaban distantes ideológicamente; otros, como Leandro Fernández de Moratín, apoyaron a José Bonaparte en la confianza de que el dominio francés llevara a España la regeneración política y social que tanto ansiaban. No existió tal división, en cambio, en las clases populares, que se unieron en una guerra de guerrillas contra el ejército de Napoleón, movidas por "una mezcla de odio al francés, fidelidad a la corona, fe religiosa y amor a la patria" (SANTOS JULIÁ, apud RODRÍGUEZ CACHO, 2009, p. 88). La derrota de las tropas francesas tuvo como consecuencia el **exilio** de buena parte de los ilustrados que habían colaborado con el invasor.

Aunque en **1812** se proclamó en Cádiz la **primera constitución** de la historia española, de marcado **talante liberal** y conocida como **La Pepa**, el absolutismo fue restaurado apenas dos años más tarde con la monarquía de **Fernando VII**, que gobernaría entre **1814** y **1833**. Fue ese un periodo de persecución de los liberales interrumpido brevemente por el **trienio liberal** (1820-1823), un paréntesis en el absolutismo propiciado por el pronunciamiento militar del general Riego y durante el cual volvió a entrar en vigor la constitución de Cádiz. Tras ese corto periodo de tres años, Fernando VII recibió el apoyo del monarca absolutista francés Luis XVIII – quien envió a España un ejército de más de 100.000 hombres, **Los Cien Mil Hijos de San Luis** – para recuperar el poder y derogar las leyes progresistas promulgadas durante el trienio liberal. Los últimos años de su reinado pasaron a la historia como **la década ominosa**, por la ferocidad de la persecución política contra los liberales, muchos de los cuales se exiliaron a Inglaterra y a América.



Fig. 03

El impacto del movimiento romántico en España

El regreso de los liberales exiliados, tras una amnistía promulgada en 1832 y tras la muerte de Fernando VII al año siguiente, marca el inicio del Romanticismo

en España. Eso no significa, sin embargo, que pueda establecerse una identificación directa entre la ideología liberal, contraria al absolutismo, y el movimiento romántico. En España, como en el resto de Europa, hubo, de hecho, dos actitudes ideológicas diferenciadas entre los escritores románticos, como señalan Cabrales y Hernández (2009):

- **Romanticismo conservador:** de carácter cristiano y patriótico, preconizó la recuperación de los valores cristianos y caballerescos de la Edad Media. En esa línea encontramos al francés François-René de Chateaubriand y al escocés Walter Scott. En España los representantes máximos de este Romanticismo conservador fueron el Duque de Rivas y José Zorrilla, dos autores que destacaron especialmente por su obra teatral, como veremos en la lección cinco.

- **Romanticismo liberal:** defensores del ideal de progreso frente al orden establecido, los románticos de talante liberal – y en algunos casos, revolucionario – se enfrentaron a todo tipo de convenciones sociales, órdenes establecidos y jerarquías. Víctor Hugo en Francia y Lord Byron en Inglaterra fueron las figuras más representativas de esta tendencia, que en España ejemplificaron Mariano José de Larra – pionero del periodismo y de la literatura costumbrista – y José de Espronceda, cuya obra estudiaremos en esta misma lección.

Aunque sus principales manifestaciones estuvieron en la poesía y en el teatro, el Romanticismo atravesó todos los **géneros** de la literatura. En España, el impacto del movimiento romántico en los diferentes géneros puede resumirse así:

- **Lírica:** José de Espronceda destacó por sus poesías amorosas y de exaltación de la libertad; más intimista fue la poesía del otro gran nombre de la lírica romántica española, Gustavo Adolfo Bécquer. El Duque de Rivas y José Zorrilla, destacados dramaturgos románticos, cultivaron igualmente la poesía, recuperando leyendas y romances de inspiración medieval.

- **Teatro:** opuesto a las normas neoclásicas, el teatro romántico recuperó muchos aspectos del teatro barroco del Siglo de Oro (como la mezcla de tragedia y comedia), y se caracterizó por la ambientación exótica, las pasiones desatadas y la acción trepidante. Lo estudiaremos detalladamente en la próxima lección.

- **Novela:** abandonada durante el siglo XVIII, la novela recuperó algo de protagonismo con el movimiento romántico. En España destacan las novelas históricas o legendarias, con visiones idealizadas de la sociedad medieval y finales trágicos.

- **Ensayo:** el sesudo ensayo científico, filosófico y político de la Ilustración dio paso a la prosa costumbrista – centrada en la observación y la crítica de aspectos de la sociedad –, de la que el periodista y escritor Mariano José de Larra sería máximo exponente. El periodismo vivió un gran desarrollo en España durante la primera mitad del siglo XIX, con lo que se fortaleció la relación de los escritores con la prensa, tan estrecha en la actualidad. Las cortes responsables por la constitución de Cádiz, además, instauraron en 1811 la libertad de imprenta, lo que impulsó el surgimiento de numerosas cabeceras

con marcado tinte político. La reinstauración del absolutismo en la figura de Fernando VII acabaría bruscamente con esa libertad, pero las bases del periodismo moderno en España ya estaban colocadas.

La poesía romántica española: de Espronceda a Bécquer

Lastrada por su tardía incorporación al movimiento romántico, España no aportó a la lírica decimonónica un grupo de poetas tan consistente como los que encabezaron Byron, Keats, Blake y Shelley en Inglaterra o Hölderlin, Novalis y Heine en Alemania. Para Rodríguez Cacho, es indudable que la poesía romántica española “no pudo competir en originalidad ni en profundidad con los textos que se escribían en los países vecinos” (RODRÍGUEZ CACHO, 2009, p. 109), una opinión compartida por Cabrales y Hernández (2009), para quienes la lírica española del periodo no alcanzó la originalidad ni la fuerza que sí caracterizó a la poesía romántica de alemanes e ingleses.

A pesar de todo, la poesía romántica española dio algunos nombres propios que sí estuvieron a la altura de la lírica europea del periodo: en la primera mitad del XIX destacó especialmente la obra de **José de Espronceda** (1808-1842), mientras que en la segunda mitad del siglo – cuando el romanticismo era una estética ya casi abandonada en el resto de Europa – brilló con luz propia la poesía del sevillano **Gustavo Adolfo Bécquer** (1836-1870). Ambos autores han llegado a nuestros días convertidos, por motivos diferentes, en modelos del ideal romántico: Espronceda, por su incansable rebeldía política; Bécquer, por su vida bohemia y sus cantos al amor. Ambos, por su temprana muerte a los 34 años de edad.

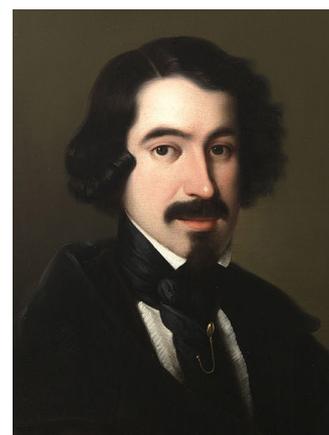


Fig. 04

José de Espronceda, rebelde romántico

José de Espronceda representó perfectamente la **rebeldía política** del Romanticismo liberal y progresista. Nacido en 1808 en Almendralejo, en la provincia de Badajoz (Extremadura), presencié en 1823 la ejecución del general Riego, cuyo pronunciamiento militar había posibilitado el trienio liberal de 1820 a 1823. Ese mismo año, con tan solo quince años de edad, se incorporó a una sociedad política secreta, *Los Numantinos*, de la que era presidente cuando, en 1825, una delación acabó con el desmantelamiento de la organización. Espronceda fue condenado a exiliarse de Madrid, pena que acabaría siendo conmutada por tres meses de prisión en un convento de Guadalajara, donde su padre, un militar de posición acomodada, estaba destinado. Tras ese primer revés político, Espronceda pasó dos años dedicado a las composiciones poéticas, hasta que en 1827 decidió marcharse a Lisboa. Como señala Espín (2008), algunos biógrafos del poeta sugieren que aunque la iniciativa de marcharse a la capital portuguesa parece haber sido estrictamente personal, Espronceda estaba estrechamente vigilado por la policía en Madrid, por su posible implicación en conspiraciones políticas liberales.

De Lisboa, Espronceda pasó enseguida a Londres, donde continuó su producción poética mientras vivía una turbulenta relación sentimental con Teresa Mancha, hija de exiliados españoles liberales. Entre 1829 y 1831, el poeta participa en varias intentonas revolucionarias en diferentes países europeos, llegando a luchar en las barricadas de París durante las revueltas que tuvieron lugar en 1830 en la capital francesa. Ese mismo año participó en una expedición militar de liberales españoles que desde Francia intentaron entrar en España. La expedición fracasó y Espronceda volvió a Francia con el resto de soldados derrotados. Su producción poética se intensificó a partir de ese momento. En 1833, acogiéndose a la amnistía que permitió el regreso de muchos exiliados liberales, el poeta volvió a España con Teresa, instalándose ambos en Madrid. Espronceda formaba parte del ala más izquierdista del partido liberal y tanto su prestigio literario como su fama de intelectual radical aumentaron rápidamente, alejándole de los liberales más moderados. Tras años de avatares políticos que en varios momentos le condenaron nuevamente a la clandestinidad, en noviembre de 1841 fue designado secretario de la Legación de España en los Países Bajos, un cargo que ejerció por pocos meses, pues en marzo de 1842 fue elegido diputado en las Cortes de Madrid por el partido liberal, lo que era una antigua aspiración del poeta. Su actividad parlamentaria, no obstante, sería muy corta, pues una afección de garganta acabó con su vida el 23 de mayo de ese mismo año. Como señala Espín (2008), el respeto por su actuación política y la admiración por su obra poética fueron evidentes en su multitudinario entierro. Desde 1902, los restos de Espronceda descansan en el Panteón de Hombres Ilustres de Madrid.

Como señalan Cabrales y Hernández (2009), en la obra poética de Espronceda destacan su **arte de versificar**, su **rima** y el **ritmo** del verso. El autor escribió, además de múltiples **poesías políticas** de tintes revolucionarios, como las dedicadas al militar liberal José María Torrijos o al levantamiento del dos de mayo de 1808 contra las tropas napoleónicas, poesías líricas fuertemente influidas por el poeta inglés Lord Byron. En este capítulo destacan los poemas a personajes marginados de la sociedad – el condenado a muerte, la prostituta, el mendigo... –, y entre ellos es especialmente célebre la *Canción del pirata*, un poema cuyas primeras estrofas aprendían de memoria los escolares españoles hasta hace muy pocos años:

Con diez cañones por banda,
viento en popa a toda vela,
no corta el mar, sino vuela,
un velero bergantín:
bajel pirata que llaman
por su bravura el Temido,
en todo mar conocido
del uno al otro confín.

La luna en el mar riela,
en la lona gime el viento,
y alza en blando movimiento
olas de plata y azul;
y ve el capitán pirata,
cantando alegre en la popa,
Asia a un lado, al otro Europa
y allá a su frente Stambul.

«Navega, velero mío,
sin temor,
que ni enemigo navío,
ni tormenta, ni bonanza,
tu rumbo a torcer alcanza,
ni a sujetar tu valor.

«Veinte presas
hemos hecho
a despecho
del inglés,
y han rendido
sus pendones
cien naciones
a mis pies.

«¿Qué es mi barco? Mi tesoro.
¿Qué es mi Dios? La libertad.

¿Mi ley? ¡La fuerza y el viento!

¿Mi única patria? ¡La mar!

Fuente: <http://www.eroj.org/angulo/espronce.htm>

Espronceda “buscó siempre el impacto en el lector a través de una poesía que hablara directamente a los sentidos” (RODRÍGUEZ CACHO, 2009, p. 111). El **amor**, tema central en el Romanticismo, estuvo también muy presente en su obra, abundante en un vocabulario amoroso que llegaría a convertirse en cliché de la poesía romántica, como en estos versos del poema *Suave tu sonrisa*:

Suave tu sonrisa, amada mía,
más dulce tú para mi amante pecho
que en la noche sombría
el tibio rayo de la blanca luna,
si al tímido viajero
tras tempestad horrenda,
muestra radiante la perdida senda.

Tú, mi divinidad; yo a ti rendido,
extático en tu faz miro al cielo,
y en amor encendido,
el más feliz de los mortales todos,
disfruto tus caricias,
y tierno te enamoro,
y pagado en amor feliz te adoro.

Fuente: <http://www.ale.uji.es/espron2.htm#Suave>

Del conjunto de la obra lírica de Espronceda sobresalen sus **dos poemas mayores: *El estudiante de Salamanca***, publicado en 1840, y ***El diablo mundo***, de 1841. El primero es una composición de casi dos mil versos con uno de los motivos más habituales en la lírica romántica: la leyenda. Como explica Rodríguez Cacho,

En este extenso poema [...] de gran variedad métrica, Espronceda fundía en realidad dos leyendas sobre personajes del siglo XVII – el estudiante Lisardo y un famoso libertino sevillano luego arrepentido –, para contar la historia de D. Félix de Montemar, un joven aristócrata engreído y corrupto. Esto hace que su protagonista tenga rasgos de un héroe convencional de comedia de capa y espada, y al mismo tiempo se convierta en símbolo del tipo de soberbia que entusiasmó a los románticos

más arrojados: la del *alma rebelde que el temor no espanta, /... que en su ansiedad quebranta su límite a la cárcel de la vida*, y que se atreve a desafiar a Dios y al mundo, sin acatar jamás el arrepentimiento aunque termine perdido en las tinieblas eternas. (RODRÍGUEZ CACHO, 2009, p. 113)

El estudiante de Salamanca presenta diversos rasgos característicos de la poesía romántica: ambientes macabros con toques funerarios, como una Salamanca desértica y espectral, damas misteriosas que aparecen como fantasmas, la amada convertida en sórdido esqueleto y el seductor que asiste a su propio entierro. Todo ello, como señala Rodríguez Cacho, para desarrollar una idea central de Espronceda y del Romanticismo: que la búsqueda de la belleza y de la felicidad "conduce al desencanto, porque la experiencia todo lo degrada, especialmente la relación amorosa" (RODRÍGUEZ CACHO, 2009, p. 114).

La ambientación de ultratumba, el tono desencantado y la visión trágica de la vida presiden también *El diablo mundo*, un complejo poema del que destaca especialmente el *Canto a Teresa*, en el que Espronceda recuerda a su amada Teresa Mancha, fallecida en 1838. A continuación te ofrecemos un fragmento:

¡Oh, Teresa! ¡Oh dolor! Lágrimas mías,
¡ah!, ¿dónde estáis, que no corréis a mares?
¿Por qué, por qué como en mejores días
no consoláis vosotras mis pesares?
¡Oh!, los que no sabéis las agonías
de un corazón que penas a millares,
¡ay!, desgarraron y que ya no llora,
¡piedad tened de mi tormento ahora!

¿Quién pensara jamás, Teresa mía,
que fuera eterno manantial de llanto
tanto inocente amor, tanta alegría,
tantas delicias y delirio tanto?
¿Quién pensara jamás llegase un día
en que perdido el celestial encanto
y caída la venda de los ojos,
cuanto diera placer causara enojos?

Para Rodríguez Cacho (2009), es en la lírica de Espronceda y más precisamente en el *Canto a Teresa* donde debió encontrar su primera inspiración **Gustavo Adolfo Bécquer**



Fig. 05

(1836-1870), quien pese a no encontrar la fama durante su corta vida – murió, como Espronceda, a los 34 años –, llegaría con el tiempo a ser el más leído de los poetas románticos españoles.

Bécquer, un poeta hecho leyenda

Nacido en Sevilla en 1836 como **Gustavo Adolfo Claudio Domínguez Bastida**, Bécquer adoptó el apellido artístico que ya utilizaba su padre, el pintor José Domínguez Insausti, y que se remontaba a los antepasados flamencos de la familia. Como advierte Rubio (2006), la figura de Bécquer está rodeada de un halo de leyenda que le presenta como un joven soñador, bohemio y desdichado, que como poeta nunca obtuvo el reconocimiento de sus contemporáneos y

para el que la muerte prematura fue poco menos que una liberación. En resumen, el perfecto prototipo del poeta romántico.

La realidad, sin embargo, debió ser algo más prosaica. Sabemos que Bécquer perdió a su padre a los cinco años de edad y a su madre seis años más tarde. Quedó entonces bajo la tutela de su madrina sevillana, en cuya vasta biblioteca tuvo el primer encuentro con la poesía. En 1854, con apenas dieciocho años, se trasladó a Madrid en pos de una carrera literaria, pero tuvo que malvivir entre penurias económicas como colaborador esporádico de prensa y coautor de libretos de zarzuela que firmaba con seudónimo. En 1860 consiguió establecerse como articulista fijo del periódico *El Contemporáneo*, un diario conservador del que llegaría a ser director en 1870, y en 1864, gracias al nombramiento como ministro de gobernación del que fuera fundador del periódico, Luis González Bravo, comenzó su actividad como censor de novelas, cargo bien remunerado que ejerció de forma intermitente al hilo de los sucesivos cambios de signo político en el ministerio del que dependía. Nos encontramos, por tanto, ante una figura contradictoria en la que la vida bohemia parece alternarse con la perfecta acomodación al sistema: “unas veces es el artista bohemio y descuidado, y otras, cuando la fortuna económica le sonríe, el burgués con levita” (SADABA, 2006, s/p). Bécquer tuvo diversos amores con final infeliz antes de casarse, en 1861, con Casta Esteban y Navarro, un matrimonio en el que tampoco conoció la plenitud amorosa y que se disolvió apenas cuatro años más tarde. Al parecer, Casta le fue infiel, y se ha apuntado que el tercero de los hijos del matrimonio pudo ser ilegítimo. Lo cierto es que tener una familia aumentó las necesidades económicas de Bécquer, que vivió una fase especialmente prolífica a partir del nacimiento de su primer hijo en 1862. En 1866, además, recuperó su cargo como censor de novelas, posición que tendría que abandonar nuevamente en 1868 al hilo de la revolución liberal conocida como *La Gloriosa*. En 1870 pasó a dirigir otro periódico, *La Ilustración de Madrid*, pero su frágil salud (una sífilis contraída en 1858 y una tuberculosis de la que nunca llegó a curarse) hizo que un simple resfriado acabara con su vida el 22 de diciembre de aquel año. Para contribuir aún más a su leyenda, el día de su muerte coincidió con un raro fenómeno astronómico: un eclipse total de sol que llevó la oscuridad a la ciudad de Madrid.

Caparrós (2002-2011) señala que el proceso de idealización de la figura de Bécquer comenzó poco después de su muerte, y que a él contribuyeron diversos factores: en primer lugar, el ambiente de emotividad en el que se publicaron sus obras, por iniciativa de sus amigos, poco después de su muerte; en segundo lugar, una estrategia puramente editorial que buscaba embellecer con un halo trágico y legendario la vida del malogrado autor; y, finalmente, la conveniencia para su familia de correr un tupido velo sobre sus inclinaciones políticas, pues el hecho de que Bécquer hubiera sido el protegido de un ministro conservador en un momento en que en España triunfaba la revolución liberal era poco conveniente para sus hermanos, que también estaban vinculados al periodismo. Lo cierto es que la obra poética de Bécquer pasó a ser presentada de forma sistemática como un reflejo artístico de su vida, supuestamente romántica y soñadora por encima de todo. En realidad, la vida del poeta transcurrió por cauces bastante más terrenales, incluyendo un matrimonio fracasado, la práctica del periodismo desde posiciones conservadoras y una actividad tan poco rebelde como la de censor de novelas.

La obra del poeta Bécquer, en cualquier caso, no habría necesitado esa fantasiosa idealización del hombre que la compuso para ser reconocida en toda su magnitud. Como señala Rubio (2006), las **86 composiciones breves** que integran sus famosas **Rimas** cambiaron el rumbo de la poesía española. En palabras de Cabrales y Hernández,

Lo que singulariza a Bécquer dentro de la poesía romántica y decimonónica es su capacidad para superar el estilo retórico, ampuloso y declamatorio de los primeros románticos, hasta alcanzar la **expresión sencilla, emotiva, sugerente y cercana al lector**, que lo ha convertido en maestro de los mejores poetas del siglo XX, como Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez o Luis Cernuda. (CABRALES; HERNÁNDEZ, 2009, p. 15)

Bécquer tuvo gran interés por la pintura – a la que se había dedicado su padre – y por la música, muy presente en la cadencia de sus versos. Rodríguez Cacho (2009) destaca en su estilo la **espontaneidad** y el **ritmo musical**, así como el **lenguaje directo y sencillo** que tanto contribuyó a su popularidad entre el público a finales del XIX y durante todo el siglo XX. Desde el punto de vista del contenido, en la poesía de Bécquer destaca el **amor** (que acaba en desengaño) como tema principal, además de la **angustia vital** y la presencia constante del **yo poético**. Para Bécquer, la poesía y el amor son fenómenos misteriosos, inasibles para la inteligencia racional – una visión típicamente romántica –, por lo que la mujer y la creación poética aparecen constantemente asociadas en su obra. Así sucede, por ejemplo, en los famosos versos de la Rima XXI:

¿Qué es poesía?, dices mientras
clavas en mi pupila tu pupila azul.
¡Qué es poesía! ¿Y tú me lo preguntas?
Poesía... eres tú.

Fuente: <http://cvc.cervantes.es/obref/rimas/rimas/rima21.htm>

Las rimas de Bécquer pueden dividirse en **cuatro grandes temas**: la creación poética; el amor; el desengaño amoroso; y la angustia y la muerte. La reflexión sobre la propia

creación lírica dio lugar a una de sus rimas más conocidas, la Rima VII:

Del salón en el ángulo oscuro,
de su dueña tal vez olvidada,
silenciosa y cubierta de polvo,
veíase el arpa.

¡Cuánta nota dormía en sus cuerdas,
como el pájaro duerme en las ramas,
esperando la mano de nieve
que sabe arrancarlas!

¡Ay!, pensé: ¡cuántas veces el genio
así duerme en el fondo del alma
y una voz como Lázaro espera
que le diga: «Levántate y anda»!

Fuente: <http://cvc.cervantes.es/obref/rimas/rimas/rima13.htm>

El desengaño amoroso se refleja en los no menos célebres versos de la rima XLI, donde los amantes se transforman en naturaleza desatada:

Tú eras el huracán y yo la alta
torre que desafía su poder:
¡tenías que estrellarte o que abatirme!...
¡No pudo ser!

Tú eras el océano y yo la enhiesta
roca que firme aguarda su vaivén:
¡tenías que romperte o que arrancarme!...
¡No pudo ser!

Hermosa tú, yo altivo: acostumbrados
uno a arrollar, el otro a no ceder:
la senda estrecha, inevitable el choque...

¡No pudo ser!

Fuente: <http://cvc.cervantes.es/obref/rimas/rimas/rima26.htm>

Cerraremos el estudio sobre Bécquer con la rima LXI, que gira alrededor de otro de los temas fundamentales de su lírica, la muerte, cuya constante presencia en la obra del autor contribuyó a forjar la aureola de leyenda de la que antes hemos hablado, y que nos muestra a un Bécquer predestinado a una existencia corta y desdichada:

Al ver mis horas de fiebre
e insomnio lentas pasar,
a la orilla de mi lecho
¿quién se sentará?

Cuando la trémula mano
tienda próximo a expirar
buscando una mano amiga,
¿quién la estrechará?

Cuando la muerte vidrie
de mis ojos el cristal,
mis párpados aún abiertos
¿quién los cerrará?

Cuando la campana suene
(si suena en mi funeral),
una oración al oírla
¿quién murmurará?

Cuando mis pálidos restos

oprima la tierra ya,
sobre la olvidada fosa
¿quién vendrá a llorar?

Quién en fin al otro día,
cuando el sol vuelva a brillar,
de que pasé por el mundo,
¿quién se acordará?

Fuente: <http://cvc.cervantes.es/obref/rimas/rimas/rima45.htm>

La lírica de Bécquer, con su naturalidad y sencillez – características que algunos críticos han resumido como “el arte de sugerir” (RODRÍGUEZ CACHO, 2009, p. 121) – está en la base de la *poesía pura* que décadas más tarde propondría su más directo discípulo y uno de los nombres más relevantes de la poesía española de todos los tiempos, reconocido incluso con el Premio Nobel de Literatura: Juan Ramón Jiménez.



¡Ya sé!

En esta lección hemos conocido el movimiento romántico, corriente artística que predominó en Europa durante la primera mitad del siglo XIX y que se caracterizó, en contraste con el neoclasicismo, por priorizar los sentimientos y la subjetividad del autor, además de temas relacionados con el amor, la muerte, el desengaño y el afán de libertad. La literatura romántica – en la que los géneros más importantes fueron la poesía y el teatro – tuvo en los poetas alemanes e ingleses a sus principales cultivadores. En España, que vivió un periodo especialmente convulso desde el punto de vista político durante la primera mitad del siglo, el movimiento romántico se impuso de forma tardía. El Romanticismo español tuvo como principales figuras al Duque de Rivas y José Zorrilla en el género teatral – a pesar de que ambos cultivaron también la poesía – y a José de Espronceda y Gustavo Adolfo Bécquer en la lírica. Estos dos poetas, ambos muertos a los 34 años, pasaron a la historia de la literatura como clásicas personalidades románticas: Espronceda, por su ideología política de liberalismo radical, que le llevó a unirse a movimientos revolucionarios dentro y fuera de España; Bécquer, por una existencia supuestamente romántica que habría estado marcada por la bohemia, la ensoñación y la desdicha, aunque en realidad fue un personaje contradictorio que en muchos capítulos de su biografía vivió como un perfecto burgués conservador y nada bohemio.



Acabaremos la lección con algunas preguntas sobre el movimiento romántico en la literatura española:

1- ¿Podrías describir el ambiente político de España en las primeras décadas del siglo XIX?

2- ¿Cómo se manifestó el Romanticismo en los diferentes géneros literarios en España: poesía, novela, teatro, ensayo...?

3- ¿Por qué los poetas José de Espronceda y Gustavo Adolfo Bécquer son vistos como clásicas personalidades románticas?

4- ¿Cuáles son los rasgos más destacados en la poesía de Bécquer?



Referencias

ACOSTA LÓPEZ, María del Rosario. **Silencio y arte en el romanticismo alemán**. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2006.

CABRALES, José Manuel; HERNÁNDEZ, Guillermo. **Literatura española y latinoamericana II. Del Romanticismo a la actualidad**. Madrid: SGEL, 2009.

CAPARRÓS ESPERANTE, Luis. **Bécquer: la creación de un personaje**. Centro Virtual Cervantes, 2002-2011. Disponible en: <http://cvc.cervantes.es/obref/rimas/introduccion/creacion.htm>. Accedido el 15 de mayo de 2013.

ESPÍN TEMPLADO, M^a Pilar (Dir.). **José de Espronceda**. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2008. Disponible en: http://bib.cervantesvirtual.com/bib_autor/espronceda/pcuartonivel.jsp?conten=autor. Accedido el 14 de mayo de 2013.

RODRÍGUEZ CACHO, Lina. **Manual de historia de la literatura española 2: siglos XVIII al XX [hasta 1975]**. Madrid: Castalia, 2009, 2 vols.

RUBIO JIMÉNEZ, Jesús. **Gustavo Adolfo Bécquer**. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2006. Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/bib/bib_autor/becquer/pcuartonivelf9e1.html?conten=presentacion. Accedido el 15 de mayo de 2013.

SÁDABA, Soraya. **Bécquer: la poesía hecha palabra**. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2006. Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/bib/bib_autor/becquer/pcuartonivelc25d.html?conten=autor. Accedido el 15 de mayo de 2013.

Lista de Figuras

Fig. 1: http://es.wikipedia.org/wiki/El_caminante_sobre_el_mar_de_nubes

Fig. 2: http://en.wikipedia.org/wiki/Lord_Byron

Fig. 3: http://nyork.cervantes.es/FichasCultura/Ficha81626_27_1.htm

Fig. 4: http://es.wikipedia.org/wiki/José_de_Espronceda

Fig. 5: https://es.wikipedia.org/wiki/Gustavo_Adolfo_Bécquer